

PASADO PRÁCTICO Y

# PASADO

HISTÓRICO

La crisis de los años  
veinte y la *Historia de la  
Rusia soviética*, de E. H. Carr.

Un ensayo de historiografía  
comparada

**RICARDO LEDESMA ALONSO**



## RESUMEN

Este artículo discute un problema fundamental de la teoría de la historia y la historiografía contemporáneas: los distintos tipos de pasado representados por los discursos de la historia y las ciencias sociales. Para el desarrollo de esta cuestión se estudian dos obras escritas por el historiador y teórico de las relaciones internacionales Edward Hallett Carr: *La Historia de la Rusia soviética* y *La crisis de los años veinte*. La tesis de este artículo es que, mientras una obra historiográfica como la *Historia de la Rusia Soviética* representa en sus páginas un “pasado histórico”, una de teoría internacionalista como *La crisis de los años veinte* plasma en las suyas un “pasado práctico”. Primero hago algunas precisiones, tanto sobre la índole de los textos como sobre las circunstancias en que Carr los escribió; luego, refiero la manera en que cada cual da cuenta del pasado; finalmente hago un balance general de las formas y usos del pasado correspondientes a cada texto.

Palabras clave: Historia, ciencias sociales, pasado histórico, pasado práctico, E. H. Carr.

## ABSTRACT

This article analyzes a fundamental issue for contemporary theory of history and historiography: the types of past represented by the discourses of the social sciences and history. For the development of this problem, I study two works written by the historian and theorist of international relations Edward Hallett Carr: the *History of Soviet Russia* and *The Twenty Years' Crisis*. The thesis of this article is that, while a historiographical work like the *History of the Soviet Russia* represents in its pages a “historical past”, one of internationalist theory as *The Twenty Years' Crisis* represents in theirs a “practical past”. First, I make some clarifications, both about the nature of the texts and about the circumstances in which Carr wrote them; then, I refer to the way in which each one tells the past; finally, I make a general balance of the forms and uses of the past corresponding to each text.

Key words: *History, social sciences, historical past, practical past, E. H. Carr.*

## SÍNTESIS CURRICULAR RICARDO LEDESMA ALONSO

Licenciado, maestro y doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM. Profesor de asignatura en el área de Historiografía del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, donde imparte actualmente las asignaturas obligatorias de Historiografía General III y IV. Sus principales líneas de investigación son la historia de la historiografía de los siglos XIX y XX, la crítica historiográfica, la filosofía de la historia y la ficción histórica.

Es autor del artículo “La resurrección del

pasado según Alexandre Herculano: una reformulación secular de la hermenéutica figurada bíblica” (publicado en la *Revista de História das Ideias*, Universidade de Coimbra, vol. 36, 2018). Sus trabajos “Las plumas y el plumero o la monarquía representativa de Alexandre Herculano” e “Historia, narratividad y progreso en la Vida de Jesús de Ernest Renan” han sido entregados para su publicación en la *Revista de História das Ideias* (Universidade de Coimbra) y la *Revista de História* (Universidade de São Paulo), respectivamente.



## INTRODUCCIÓN

**E**ste texto no guarda otra pretensión que la de problematizar acerca de las distintas maneras en que es posible representar el pasado. Evidentemente, una meditación de este cariz resultará inabarcable en un espacio tan breve como el presente; de ahí que, para lograr cierta profundidad en mis argumentos, haya decidido aproximarme al asunto mediante un estudio de caso. Lo que aquí presento es el resultado del acercamiento a dos textos que la crítica ha valorado, respectivamente, como ejemplares conspicuos de la teoría de las relaciones internacionales y la historiografía del siglo XX. Me refiero a los trabajos *La crisis de los años veinte, 1919-1939: una introducción al estudio de las relaciones internacionales* (1939) e *Historia de la Rusia soviética* (1950-1978), ambos escritos por el diplomático, historiador y teórico de las relaciones internacionales Edward Hallett Carr (Londres 1892-Londres 1982).

En defensa de la elección de estos objetos y de la perspectiva comparativa adoptada

para su estudio, debo aducir que el hecho de que los mencionados textos sean obra de un mismo autor, y mejor todavía, de uno que se desarrolló con éxito reconocido en las Relaciones Internacionales y la Historia, permitirá observar y analizar de forma muy puntual un problema teórico fundamental de la teoría de la historia y los estudios historiográficos de la actualidad: las diversas actitudes que una mente puede asumir frente al pasado —o pasados—, esto dependiendo del contexto cultural, político-social y económico en que se encuentre, pero también de los fines teóricos y, por supuesto, prácticos, que persiga.

## TEXTOS Y CONTEXTOS

*La crisis de los años veinte* (1939) fue un trabajo que E. H. Carr escribió mientras era profesor de Política Internacional en el University College de Gales, en Aberystwyth, bajo el patrocinio del Grupo de Estudio del Royal Institute of International Affairs de la Universidad de Oxford. Se trata, como el subtítulo del libro lo sugiere, de una propuesta teórica para el estudio de las relacio-

nes internacionales, o como el propio autor lo apuntó, de un texto que pretende indagar en los principios epistemológicos y metodológicos que constituyen la “ciencia de la política internacional” (Carr, 1964, p. 1). Ahora bien, es necesario precisar que el planteamiento teórico-metodológico “realista” contenido en este libro –planteamiento sobre el que emprendió Carr sus observaciones sobre los “factores cardinales” de la política internacional: el poder, la moralidad y la ley–, aparece ahí cimentado en un análisis profundo del pasado reciente, “liberal-utopista”, de la propia “teoría de la política internacional” –pasado al que el autor tuvo por una de “las causas profundas de la contemporánea crisis internacional”–, esto es, del inminente conflicto bélico entre la Alemania nazi y los Aliados europeos (Reino Unido y Francia, principalmente) que ya se anunciaba mientras escribía su libro, y que se desató, finalmente, dos días antes de su publicación (Carr, 1964, pp. ix-x). En síntesis, *La crisis de los años veinte* puede ser caracterizada como una obra de teoría “realista” de las relaciones internacionales que asienta, precisamente, su planteamiento teórico sobre un denso análisis que atiende al conocimiento del pasado de la propia disciplina.

Por lo que toca a la *Historia de la Rusia soviética* (1950-1978), su título deja, aparentemente, pocas dudas en relación a la índole general del trabajo. Y digo aparentemente porque, a diferencia de lo que podría insinuar su título, no se trata de una obra de historia política tradicional. En sus páginas no observamos, por ejemplo, ningún recuento de los hechos políticos de Lenin y los bolcheviques durante la Revolución de 1917, o de las acciones políticas emprendidas por Stalin para consolidar la doctrina del “socialismo en un solo país”. Por el contrario, lo que muestra la *Historia de la Rusia soviética* es más bien, y como lo señaló su propio autor, un análisis histórico de los procesos político-

ideológicos que hicieron posible la Revolución bolchevique, el socialismo soviético y su sistema de economía planificada –es decir, el orden político, económico y social que, ya en la década de los cincuenta, Carr consideró como una fuerza progresiva en el ámbito internacional (Carr, 1973, p. 10)–. No extraña que el autor plantease las cosas de esa manera. Conviene recordar que este libro apareció en pleno contexto de la Guerra Fría; e interesado como estaba aquél en el fenómeno de las relaciones internacionales, parece hasta natural que, ya miembro del Balliol College de la Universidad de Oxford, y luego del Trinity College, se abocara al estudio histórico del surgimiento y consolidación –entre 1917 y 1929– de ese nuevo protagonista de la política internacional, bien desconocido de Occidente –pero ya convertido en su enemigo–, que fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

#### PASADO PRÁCTICO Y PASADO HISTÓRICO

Una vez hecha esta breve presentación de ambos textos, conviene introducir la tesis que constituye el núcleo del artículo: ésta es que mientras el pasado que se encuentra representado en las páginas de *La crisis de los años veinte* podría ser definido como un “pasado práctico”, el que hallamos en la *Historia de la Rusia soviética* se acerca más a lo que suele denominarse como “pasado histórico”. Esta tesis quizá les parecerá a algunos un completo desatino, y estarán en todo su derecho de pensarlo así. Pues, ¿no es acaso “una verdad de Perogrullo” o incluso un oxímoron, decir que el pasado referido en un libro de historia es “histórico”? ¿Y no revela una profunda falta de juicio la incapacidad de apreciar como “histórico” el pasado de la disciplina de las relaciones internacionales aludido por Carr? Aun así, no pienso que las cosas sean tan sencillas como aparentan ser. Al menos, el lector coincidirá conmigo en

que no todo pasado es “histórico”, así como no todo pasado es “práctico”.

Tomo las definiciones de “pasado práctico” y “pasado histórico” de las apreciaciones que sobre estas materias hiciera el crítico de la literatura y de la historiografía Hayden White, apoyado en el pensamiento del filósofo Michael Oakeshott. La primera de estas categorías, el “pasado práctico”, hace referencia al tipo de pasado que “cargamos” en nuestras vidas cotidianas –individuales y colectivas–, y al cual acudimos por información, ideas, modelos, fórmulas y estrategias para resolver problemas “prácticos” –desde asuntos personales y nimios como encender el auto y cocinar un omelette, hasta situaciones relativas a las grandes disputas políticas de nuestro presente (White, 2014, pp. 8-9)–. Para que quede más claro, el “pasado práctico” es, básicamente, ese pasado que el historiador Reinhart Koselleck denominó como “espacio de experiencia”: una suerte de repertorio de memorias archivadas, sueños, ideas y valores al cual nos remitimos cuando tenemos que decidir algo sobre nuestra situación presente (Koselleck, 2004), es decir, cuando surge en nuestras mentes la pregunta –de evidente estirpe kantiana– “¿qué deberíamos hacer ante un determinado problema?”

Ahora, seguramente, al seguir estos argumentos habrá surgido en el pensamiento de algún lector la idea de que, por lo menos en teoría, el “pasado histórico” también resuelve problemas prácticos; y, en efecto, para “probarlo” no tendría más que citar el viejo adagio que, hasta la fecha, sigue siendo pronunciado en nuestras escuelas y medios de comunicación por igual: “Es preciso estudiar la historia para no repetirla”. Sin embargo, la noción de la *Historia Magistra Vitae*, válida hasta el siglo XVIII, no lo es ya en un contexto como el actual, en el que se concibe la historia como un flujo indeterminado de formas siempre distintas, irrepetibles. Hasta el siglo





xviii el conocimiento sobre el pasado contenido en los anales, las historias, las crónicas, las filosofías de la historia, etcétera., era considerado útil para la resolución de problemas “prácticos” porque se pensaba que la naturaleza humana era eterna e inmutable —el pasado, el presente y el futuro eran ontológicamente idénticos, y, por lo tanto, no había el menor problema para predecir lo que iba a pasar—; la historia, el conocimiento del pasado enseñaba lo que se tenía que hacer en determinada situación.

El Occidente decimonónico, sin embargo, vio surgir eso que se denomina “pasado histórico”. La historia se “profesionalizó”, quiso ser “ciencia”, y para lograrlo se desentendió de sus cualidades discursivas, prácticas, políticas —o por lo menos intentó hacerlo—, y concibió el pasado como una “construcción teórica” establecida, en base a la evidencia documental corregida, organizada y comprobable por el gremio entero de los historiadores (White, 2001, pp. 502-505). Aun así, como sucede hasta la fecha, la historia se arrogó el objetivo de servir al presente —fueron pocos en realidad los que pensaron que la finalidad de la historia estaba en sí misma; ni siquiera Ranke imaginó esto—. No obstante, ¿qué utilidad, qué valor para entender o explicar el presente, y qué guía para el futuro, podía ofrecer la referencia a un tipo de pasado que únicamente existía en los libros y artículos publicados por el historiador profesional, a un pasado que nadie, ni sus supuestos agentes, habían experimentado como tal en su momento? Ninguno. A partir de ese momento la única “ayuda” que el “pasado histórico” ha podido prestarnos consiste en informarnos qué hizo en determinada situación la gente de otros tiempos, lugares y circunstancias —lo cual, como puede adivinarse, no nos dice nada sobre qué hacer en nuestra propia situación.

A la luz de este planteamiento teórico los textos de Carr adquieren otra dimensión. Me



referiré primero al caso de *La crisis de los años veinte*. Mientras se lee esta obra, y sobre todo su “Segunda parte. La crisis internacional”, es fácil caer en el equívoco de pensar que lo que se tiene enfrente es una “historia” de la moderna ciencia de la política y de la política internacional—esto es, un relato del “pasado histórico” de la ciencia política moderna—. Esta apreciación no es en ningún sentido gratuita; se desprende del robusto esqueleto documental que sostiene la narración de Carr sobre la trayectoria de las distintas “escuelas” modernas de pensamiento político. Con todo, conforme uno avanza en la lectura del texto, cada vez queda más claro que lo que interesa al autor—aunque éste se esfuerce por comprender, en su particular contexto de producción, las ideas políticas de cada uno de los filósofos y políticos que estudia— es configurar un relato que sirva a la defensa de sus objetivos prácticos. Me explico. Lo que Carr refiere en buena parte de *La crisis de los años veinte* es el relato trágico de cómo el triunfo del “utopismo” político sobre el “realismo”—es decir, el triunfo de Rousseau, Mill y Wilson sobre Maquiavelo, Hobbes y Marx; el triunfo del pensamiento que asume que la actividad política debe regirse por un esquema “racional” (llámese a éste “ley natural”, “sentido común” u “opinión pública”) sobre

el que concibe que la política no puede ser gobernada por otra cosa que no sean las leyes o tendencias del propio desarrollo histórico de la política— condujo directamente al fracaso de las relaciones internacionales en las décadas de 1920 y 1930—sintetizadas por la “utópica” Sociedad de Naciones—, y al inminente conflicto armado en suelo europeo. La finalidad práctica de este relato en ningún momento se nos oculta. Lo que Carr buscó no fue tanto decirnos por qué y cómo pensaron los filósofos y políticos de los siglos XVIII y XIX de la manera como lo hicieron, ni cómo cambió el pensamiento “utópico” o “realista” entre un siglo y otro, sino señalar los descalabros pasados del “utopismo”, haciendo ver que el “realismo” debía comenzar a guiar la acción internacional de los políticos en una circunstancia como la que se estaba presentando en 1939. Esta actitud frente al pasado es evidente ya desde el propio “Prefacio”, donde Carr afirma, con todas sus letras, que su análisis de las “causas profundas de la contemporánea crisis internacional”—del pasado “utópico” del pensamiento político europeo, y particularmente de “los ‘veinte años de crisis’ que colman el intervalo entre las dos Grandes Guerras”—, tenía por miras a “los hacedores de la paz que vendrá”, a quienes instaba a que tuvieran objetivos más “realis-



tas” que el “utópico” e inútil “diseño de fronteras” (Carr, 1964, pp. IX-X).

Cuán distinta se nos aparece la manera como Carr lidió con el pasado en la *Historia de la Rusia soviética* cuando se la contrasta con la que observamos en *La crisis de los años veinte*! Mucho se ha dicho sobre esta *opus magna* del autor británico. Trabajo voluminoso, árido y tedioso, así lo consideraron algunos de sus críticos; texto bien fundamentado, sobrio, objetivo, destacaron otros, bien conocedores de las simpatías del autor por la URSS. Quizá en lo que todos han coincidido es en que no se trata de un libro que refiera ninguna finalidad pragmática, o por lo menos no de manera evidente. Lo que se tiene en la *Historia de la Rusia soviética* es una representación historiográfica de un fragmento del “pasado histórico” de Rusia; por lo tanto, una construcción teórica del

pasado fundada en la evidencia documental. Quiero aclarar a qué me refiero cuando afirmo que Carr concibió al pasado reciente ruso como una construcción teórica fundada en la evidencia documental. Ya en *La crisis de los años veinte*, pero sobre todo en otro clásico suyo, quizá su texto más conocido, *¿Qué es la historia?* (1961), este autor definió que escribir historia de ninguna manera consistía en la mera reproducción escrita de una serie cronológica de datos fidedignos. Y esto es más que evidente en la *Historia de la Rusia Soviética*: si bien en sus páginas se observa un profundo rigor crítico en el examen de fuentes primarias y secundarias —textos de Marx y Engels, las memorias y las *Composiciones* (СОЧИНЕНИЯ) de Lenin, textos de Stalin, escritos de miembros del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, Pléjanov, Trotsky, documentos de otras organizaciones socialistas como el partido socialdemócrata alemán, o de personajes como Rosa Luxemburgo—, esto no quiere decir que de parte de Carr hubiese un “fetichismo de los datos y de los documentos”. Por el contrario, muy a la manera croceana o collingwoodiana, lo que le interesó a este autor fue la reconstrucción o re-actualización del pensamiento detrás de la acción o del texto. El historiador, sostuvo Carr, construye teóricamente sus hechos; interpreta desde el presente; trata de reconstruir en su mente los pensamientos y acciones de los hombres del pasado (Carr, 1978, pp. 9-40). Y eso es, precisamente, lo que observamos en la *Historia de la Rusia soviética*: por ejemplo, para explicar el origen gradual, progresivo del Partido Comunista Ruso, o mejor aún de su facción “realista”, el Bolchevismo, lo que el autor hizo fue reconstruir el ideario de su principal líder, Lenin, esto a partir del examen crítico y la interpretación contextual de sus textos —desde los más tempranos, como *¿Qué hacer?* (1902), hasta los que produjo en vísperas de la Revolución de 1917, como *El Estado y la Revolución* (1917)—.



## CONCLUSIÓN

A modo de conclusión me gustaría hacer el siguiente señalamiento. Como el lector se habrá percatado, en mi discusión sobre la Historia de la Rusia soviética guardé completo silencio en relación a cualquier finalidad práctica sugerida por el recuento del pasado referido por Carr —y esto a pesar de que casi al inicio de este artículo sostuve que se trataba de una obra escrita en y para el contexto de la Guerra Fría—. Esta omisión no es fruto de ningún descuido o negligencia. Por el contrario, lo que sucede es que las obras historiográficas, por lo menos en su versión moderna, y a diferencia de lo que podría ocurrir con una obra de teoría de las relaciones internacionales, tienden a ser bastante sutiles, o incluso esquivas, en cuanto a los fines prácticos que persiguen. Esto, evidentemente, no quiere decir que una obra que representa una parte del “pasado histórico” de Rusia, como lo es la Historia de la Rusia soviética, no tenga ninguna relación con la realidad. Lo cierto es que el “pasado histórico” puro, alejado completamente de la esfera práctica, no existe, es una quimera, y esto el propio Hayden White lo tuvo muy claro (White, 2014).

Todo historiador defiende valores éticos en su obra; todo historiador, aunque sea de forma velada, postula en sus textos un ideal de sociedad. Y la Historia de la Rusia soviética no escapa a esta afirmación. Por ejemplo, de ninguna manera puede pasarse por alto el desprecio de Carr por los “utópicos” o “idealistas” mencheviques que adujeron que era preciso esperar a que existieran las condiciones necesarias y suficientes (una amplia burguesía rusa y un proletariado organizado) para llevar a cabo la revolución; ni tampoco su franca admiración por el “realista” Lenin y sus bolcheviques que tomaron en sus manos su destino y, asumiendo las debilidades pero también las posibilidades que les otor-

gaba su situación real (v. gr. el desarraigo de la intelligentsia con respecto a la clase económica burguesa), se lanzaron a la transformación radical del mundo (Carr, 1973, pp. 53-59). Coincidirá el lector conmigo en que es difícil no reconocer en estas apreciaciones ese viejo conflicto entre los valores del “utopismo” y el “realismo” que Carr ya había puesto a dialogar en La crisis de los años veinte, sólo que ahora oculto en una aparentemente aséptica reconstrucción histórica del pasado. Y frente a este reconocimiento, no puedo hacer otra cosa sino postular que, por medio de ambas obras, Carr pretendió dar una solución “práctica” a problemas fundamentales de su tiempo, de su realidad: primero, en la década de 1930, a través del recuento de un “pasado práctico” de tintes “históricos”, planteó una solución “realista” al conflicto internacional apelando a la aceptación de las diferencias en cuanto al poder político, militar y legal de los Estados; más tarde, en la década de 1950, refiriendo un “pasado histórico” veladamente “práctico”, buscó comprender al otro soviético, despojándolo de vagos idealismos, asumiéndolo como una potencia real en la historia y en el ámbito internacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Carr, E. H. (1973). *Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). I. La conquista y organización del poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- . (1978). *¿Qué es la historia?* Barcelona: Editorial Seix Barral.
- . (1964). *The Twenty Years' Crisis. 1919-1939. An Introduction to the Study of International Relations*. New York: Harper Torchbooks.
- Koselleck, R. (2004). *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*. New York: Columbia University Press.
- White, H. (2001). *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría. 1957-2007*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- . (2014). *The Practical Past*. Evanston: Northwestern University Press.